

PIANO A CUATRO MANOS CARLOS MARÍN RAYO & GERMÁN GARCÍA PÉREZ

El dúo formado por los pianistas Carlos Marín Rayo (Madrid, 1994) y Germán García Pérez (Granada, 1996) se formó cuando ambos músicos coincidieron en el Conservatorio de Amsterdam, donde recibieron formación camerística de Frank van de Laar, Clive Brown y Paul Scheepers. Los dos músicos son ganadores del Primer Premio del Concurso Nacional para Jóvenes Pianistas "Ciudad de Albacete".



PROGRAMA

F. Schubert

Fantasía en Fa menor D. 940

Lebensstürme D. 947

N. Rimsky-Kórsakov

Capricho español

Alborada

Variaciones

Escena y Canto Gitano

Fandango Asturiano

M. Ravel

Rapsodia Española

Preludio a la Noche

Malagueña

Habanera

Feria

M. de Falla

Danza, de *La Vida Breve*

ACERCA DEL PROGRAMA

El dúo de piano a cuatro manos es una formación muy ligada a las veladas de salón, que se popularizó durante las Schubertiadas de principios del s. XIX y las reuniones de música de salón de la Francia novecentista. Franz Schubert fue uno de los primeros creadores para esta formación de dos pianistas sobre un mismo teclado, y aportó numerosas obras que aún hoy son consideradas las más representativas del género. Particularmente, la *Fantasía en Fa menor* es considerada un rito de paso para cualquier dúo de pianos estable, y *Lebensstürme* (traducción aproximada, 'tormentas vitales') es una obra de expresión angustiosa y dramática que contrasta con partes tiernas y gráciles, reflejo del carácter del compositor austríaco, agobiado durante la mayor parte de su vida por acuciantes problemas de salud.

La música de salón vivió su segunda edad de oro en Francia, especialmente en los salones parisinos a caballo entre los siglos XIX y XX. Allí las colaboraciones entre compositores-pianistas eran habituales, y las obras de inspiración española (o relacionadas con el exotismo) constituían la piedra angular del repertorio interpretado. Uno de los grandes compositores franceses que continuamente viró su mirada al sur fue Maurice Ravel (nacido a escasos kilómetros de

Hendaya, en la frontera vasco-francesa), que como tantos otros compositores impresionistas compuso multitud de obras de evocación ibérica, entre las que destacan la *Alborada del Gracioso*, el *Bolero* o la *Rapsodia Española*. Los mundos sonoros impresionistas llenos de imaginación acústica traspasaron las fronteras galas y fueron bien acogidos en países como Rusia o España. En Rusia, el orientalismo y el exotismo también resultaban altamente atractivos para los artistas, debido al eclecticismo cultural de un país tan grande y diverso culturalmente. Nikolái Rimsky-Kórsakov, uno de los grandes compositores orquestales de la historia, viajó fuera de sus fronteras en numerosas ocasiones en obras como *Sherezade*, *La ciudad invisible de Kítezh* y el *Capricho Español*. Mientras tanto, muchos compositores españoles viajaron a París para canalizar sus inspiraciones folklóricas en mundos impresionistas. Albéniz, Granados, Turina y Manuel de Falla, entre otros, coincidieron en París, donde intercambiaron ideas entre sí y con grandes músicos locales e internacionales, desde Debussy a Stravinsky. *La vida breve*, exitosa ópera de Manuel de Falla, fue estrenada en Niza en 1913 y a día de hoy sigue gozando de gran popularidad.

CRÍTICA

CRÍTICA

EMILIO LACÁRCEL VÍLCHEZ

Nivel muy alto en el dúo García Pérez-Marín Rayo

El Auditorio Manuel de Falla acogió un recital en el que dos jóvenes pianistas, Germán García Pérez y Carlos Marín Rayo, demostraron un nivel muy alto. Es muy gratificante disfrutar de música de calidad tan bien interpretada.

El recital comenzó con dos obras de F. Schubert, 'Fantasía en fa menor D. 940' y 'Lilienthurm D. 947', en las que ambos músicos demostraron su perfecta coordinación y entendimiento para hacernos llegar esa mezcla de elegancia, de fuerza y de lirismo propias del compositor austriaco. Demostrando tener las obras muy bien trabajadas, ambos músicos entendieron perfectamente estas partituras para interpretarlas con musicalidad y buen gusto.

A continuación, pudimos escuchar una serie de piezas de inspiración española, siendo la famosa 'Rapsodia Española' de M. Ravel la primera de ellas. Si bien estamos acostumbrados a la versión orquestal, la interpretación de los jóvenes pianistas nos hizo llegar esa mezcla de

efectos de influencia impresionista y rasgos españoles que concibió el compositor francés. De nuevo, García Pérez y Marín Rayo demostraron un gran nivel, tocando una obra exigente a nivel técnico con una solvencia y seguridad total pero siempre al servicio de la musicalidad, entendiendo la obra perfectamente. La excelente impresión que los dos pianistas estaban dando tuvo igualmente continuidad en el 'Capricho Español' de Rimsky-Korsakov; esta famosa obra del compositor ruso fue también ejecutada con una coordinación perfecta entre ambos, solventando los pasajes virtuosísticos, tocando con una enorme seguridad e imprimiéndole a su interpretación una expresividad que supieron transmitir al público, como también ocurrió con la adaptación de la danza de la ópera 'La Vida Breve' de Manuel de Falla, que nos ofrecieron llena fuerza, de carácter, de viveza.

El público despidió con una ovación justificada a Germán García y Carlos Marín. Mi sincera enhorabuena para los dos.